

EL V CONCIERTO DE LA FILARMONICA

Revelación de una gran pianista

El quinto concierto que en el curso artístico actual nos ha ofrecido la Sociedad Filarmónica de Castellón, ha sido un bello recital de piano a cargo de la joven y distinguida pianista señorita María Remedios Canals, que llegó a nuestra ciudad precedida del favorable concepto que en la Ciudad Condal —donde nació la artista— le han procurado sus diferentes y notables actuaciones en varias salas públicas y entidades musicales.

El programa que desarrolló la señorita Canals estaba seleccionado con cuidadoso esmero. En la primera parte, maestros del siglo XVIII y músicos románticos de mundial renombre (Rameau, Schumann, Chopin...)

grandes creadores de la literatura pianística; en la segunda parte, autores contemporáneos españoles, entre los que descuellan los nombres famosos de Albéniz y Falla; y en la tercera y última parte los magos de la música moderna, Ravel, Debussy, Liszt, cuya inspiración, de originales irisaciones, da a sus obras un aura encantadora y un agudo valor de evocación pintoresca.

Todos estos matices de la sensibilidad ha sabido traducirlos magistralmente la señorita Canals, sobre el teclado y prueba de ello son los aplausos con que el público premió cada una de sus interpretaciones.

Dicción clara, temperamento fino y de profunda vibración sentimental, se conjugan en el arte de la señorita Canals para lograr una versión ajustada y feliz de cuanto interpreta, pues si en la «Gavota», de Rameau, despierta delicadezas de clavecinista, y en el «Intermedio», de Schumann, o en la «Balada», de Chopin, consigue captar el fervor romántico de su música, con raptos de apasionado brío, en cambio, con igual facilidad y quizás con mayor soltura y precisión domina los graciosos juegos y atrevidas bosquejos pintorescos de los modernos músicos españoles, destacando la perfecta versión de «Ritmos», de Montsalvatje (por cierto, dedicada a la concertista), la de «Evocación», de Albéniz, cantada con poético acento y «Miramar», (Valencia), de Turina, verdadera filigrana pianística.

¿Qué decir del cariño con que supo arrancar todo el espíritu musical de los «Juegos de agua» de Ravel o la «Danza de Puck», de Debussy? En estas piezas admirables y en la «Tarantela», de Liszt, es donde más relieve alcanzó su ejecución brillante y matizada, y su temperamento de eminente artista, que sabe ser dulce de sentimiento y vigorosa de expresión.

La ovación con que el público premió su labor habrá alentado a la señorita Canals en su triunfal carrera.

Ante la insistencia de los aplausos, la pianista regaló sendas propinas al final de la segunda y la tercera parte del programa: «Impromptu», de R. Llatas, y «Sueño de Amor» de Liszt, respectivamente. 1058